

## El rechazo a la inmigración

El miedo o simplemente el rechazo a la inmigración tiene diferentes componentes. Se temen un volumen ( juzgado ) excesivo y una ( hipotética )sustitución étnica de la población receptora; el impacto de ciertos rasgos de la comunidad inmigrada particularmente la religión o determinadas costumbres; la competencia de los extranjeros en el mercado laboral, los comportamientos demográficos diferenciales y la presunta sobrecarga en los servicios públicos educativos y sanitarios; la delincuencia o la inseguridad que ocasionan los inmigrantes y hasta las enfermedades que puedan introducir en sus destinos.

Todos estos elementos tienen una larga tradición ,pero hay épocas en las que algunos se imponen con rotundidad. En estos momentos de zozobra e incertidumbre existen dos que adquieren una especial carta de naturaleza: el rechazo a los inmigrantes por razones económicas y laborales provocado por la crisis y la exclusión de determinados grupos ( musulmanes ) por sus especiales características ,consideradas incompatibles con nuestros regímenes democráticos, y un impedimento para integrarse en las sociedades receptoras.

En casi toda Europa soplan vientos antiinmigratorios ,pero quien avivó más recientemente la llama del rechazo fue la canciller Merkel en Alemania al dar por fracasado el multiculturalismo en su país. Su opinión tuvo el precedente del libro de Sarrazin ( “ Alemania se disuelve “ ) que acusa a los turcos de ser intelectualmente inferiores e incapaces y reacios a la integración y un contrapunto posterior en las palabras balsámicas del presidente Wulff al afirmar en su viaje a Turquía que el Islam es parte de Alemania.

El rechazo a la inmigración en Europa tiene otros escenarios. La contención de nuevas llegadas y la pretensión de devolver a antiguos inmigrantes acusados de irregularidad o delincuencia, alcanza a los gitanos de Francia y antes de Italia Las polémicas políticas ,primero de Berlusconi y después de Sarkozy para facilitar y justificar la salida de gitanos rumanos y búlgaros ha conmovido los cimientos de una Europa tradicionalmente hospitalaria y hecho reaccionar a las autoridades comunitarias formulando rechazos ,advertencias y reconvencciones. Pero sin duda la mayor hostilidad ahora es la desplegada contra la inmigración musulmana. Así esta sucediendo en Holanda con el partido de la Libertad de G.Wilders, en Suecia con los demócratas de J. Akesson ,en Francia con el Frente Nacional, ahora de Marine Le Pen y hasta en España con el Partido por Cataluña de J.Anglada. Sea particularmente contra los musulmanes o contra la inmigración ( extraeuropea ) en general ,las manifestaciones de rechazo aparecen también en Dinamarca, en Flandes, en Suiza ( prohibición de minaretes ) en Gran Bretaña en Austria, en Noruega, en Finlandia, en Italia .....

Vivimos, pues, una ola antiinmigratoria preconizada por los llamados partidos populistas de derechas ,herederos de formaciones más ultras que si bien no ganan elecciones, impiden que otras agrupaciones mayoritarias gobiernen forzando pactos de legislatura y la aceptación de ciertas políticas frente a la inmigración.

Mientras tanto Europa vive tiempos difíciles para su economía y sufre los efectos de una demografía con tasas muy bajas de fecundidad , y altos niveles de envejecimiento .En Europa pronto van a faltar brazos, cualificados y sin cualificar, para tener la población activa necesaria y poder pagar las pensiones y los gastos sociales de los jubilados. Desde este punto de vista la

inmigración no solo es conveniente sino imprescindible y el debate no puede ser inmigración si o no, sino cuanta gente vamos a necesitar y de qué tipo .Una política adecuada de inmigración para Europa exige la aceptación por sus ciudadanos de su necesidad y de sus ventajas . Los partidos políticos no deberían tratar de rentabilizar las actitudes xenófobas de una parte de los autóctonos, sino tratar de cambiarlas .A muchas de las políticas migratorias les falta el marketing correcto y necesitan aún mayores esfuerzos para que la integración de los extranjeros sea eficaz .Dice un proverbio luso que “ la constancia en los reveses dio el triunfo a los portugueses “.Los fracasos cosechados en las políticas de integración no deberían ser justificaciones para el rechazo de la inmigración ,sino acicates para favorecer la aceptación de sociedades plurales en las que todos sus componentes deben respetar las normas democráticas . Creo que no debe existir una política que rechace a los inmigrantes por su origen o condición Pero al mismo tiempo que propongo mayores esfuerzos en nuestras acciones de integración, es necesario pedir esos mismos esfuerzos a quienes siendo más diferentes no han desplegado los comportamientos exigibles para incorporarse a nuestras sociedades. Así lo solicitaba el propio presidente turco a sus compatriotas de Alemania.

El mundo globalizado en que vivimos nos conduce inexorablemente a la creación, cada vez más frecuente, de sociedades diversas. Si el proceso de internacionalización se manifestó primero con el trasvase generalizado de mercancías y capitales ahora le toca a la movilidad de las personas. No nos debería asustar porque además tratar de oponerse a este proceso es como ordenar al sol que salga por occidente. Hay que afrontar las migraciones con políticas flexibles que favorezcan los trasvases legales y necesarios, erradiquen el tráfico de personas , contemplen la diversidad, hagan respetar las normas de convivencia ,impidan la exclusión y faciliten la integración de los inmigrantes. La dificultad de la tarea no puede ser disculpa para no abordarla con decisión porque el mundo será más plural o no será.